

PRINCIPIOS PEDAGOGICOS Y PASOS METODOLOGICOS DE UNA EVANGELIZACION INCULTURADA

INTRODUCCION

Este estudio pretende presentar, no una metodología acabada para una Evangelización inculturada, sino sólo principios pedagógicos y pasos metodológicos básicos; por dos razones: primero, porque en el ámbito de la evangelización, el método está estrechamente ligado a los contenidos de la misma, no es sólo una técnica para ser llevada a la práctica, necesita ser una pedagogía en contexto; segundo, porque la pedagogía es antes de todo, *el espíritu* y el procedimiento del método y, consecuentemente, debe concretizarse, no a partir de leyes pre-establecidas, sino según las exigencias particulares de cada contexto.

Otro aspecto tomado en cuenta en este estudio es que los principios pedagógicos y los pasos metodológicos de una Evangelización inculturada están concebidos estrechamente relacionados con los contenidos y el horizonte de la evangelización misma. Basados en las orientaciones eclesiológicas post-conciliares y del magisterio latinoamericano, los principios y pasos aquí presentados descartan dos posturas incompatibles con un auténtico proceso de inculturación. Por un lado, se descarta el paradigma de un "evangelización de la cultura" que, partiendo de la Iglesia, pretendería implementar o construir una especie de "cultura cristiana" y se postula el paradigma "Evangelización inculturada" el cual, partiendo de la cultura, defiende que el sujeto del proceso de evangelización no es el evangelizador, que debe simplemente desempeñar el papel de mediador entre Evangelio y cultura, más el receptor, a quien cabe apropiarse del Mensaje Revelado a su manera⁶⁷.

Además, los principios y pasos aquí presentados descartan la posibilidad de una inculturación del Mensaje sin una inculturación de la propia Iglesia⁶⁸. Dado que no existe Evangelio no inculturado ni tampoco Iglesia que no tenga un factor cultural⁶⁹, un auténtico proceso de inculturación desemboca, necesariamente, no en una simple implantación, sino en la "creación" de una Iglesia culturalmente nueva, con fisonomía propia⁷⁰.

⁶⁷Sobre la diferencia de estos dos paradigmas, cfr P. Suess, "Evangelizar os pobres e os outros a partir de suas culturas. Uma proposta de fundo para Santo Domingo, REB 206 (1992) 364-386, más concretamente p. 369-370; D. Irarrazaval, "Práctica y teología de la inculturación", en: *Páginas* 122 (1993) 32-48, sobretodo p.37-38; O. Beozzo, "Evangelização inculturada e libertação" en: *Tempo e Presença* 271(1993) 36-39, aquí p.36; C. Maccise, "Cultura cristiana. La inculturación del Evangelio" en: *Vida Espiritual* 110/12 (1994) 93-106.

⁶⁸Sobre la inevitabilidad de la inculturación de la propia Iglesia, cf J. Vélez Correa "Debe la misma Iglesia inculturarse" en: *Medellín* 79 (1994) 317-332; y también, A.C. Cheuiche, "inculturaçao e endoculturaçao de Igrejanas culturas urbanas" en: *Idem*, pp.333-356, más precisamente p. 341-343; "Evangelización e inculturación" en: *Medellín* 70 (1992) 321-333. En Santo Domingo los obispos afirman: "La evangelización de la cultura exige la inculturación del Mensaje Revelado, de la fe y de la Iglesia" (n.248 ??). Sobre esta postura, cfr S. Silva, "Cultura e inculturación en el documento de Santo Domingo" en: *Medellín* (1993) 335-366.

⁶⁹Cfr M. Azevedo, "Cristianismo, una experiencia multicultural. Como vivir y anunciar la fe cristiana en las diferentes culturas" en: *Medellín* 83 (1995) 229-249, aquí p.232. El autor afirma que una de las características fundamentales del cristianismo es su carácter encarnatorio e histórico.

⁷⁰Cfr A. González Dorado, "Inculturación y endoculturación de la Iglesia en América Latina. Anotaciones para una investigación del proceso" en: *Estudios Eclesiásticos* 255 (1990) 405-442, aquí p.409-410.

I. PRINCIPIOS PEDAGOGICOS DE UNA EVANGELIZACION INCULTURADA

La metodología de un proceso de inculturación es, antes de todo, una pedagogía en contexto, que parte de algunos presupuestos básicos y toma en cuenta la relación dialógica como actitud pastoral, inspirada en la propia pedagogía de Jesús.

1.1. La metodología de inculturación como pedagogía en contexto

La inculturación del Evangelio y de la Iglesia, en cuanto tarea pastoral, está esencialmente ligada al propio ser de la Iglesia y a su misión⁷¹ y, consecuentemente, su método.

a) La pedagogía de la evangelización como parte de su método

En un proceso de inculturación no basta ecuacionar teológicamente la cuestión fe y culturas y aplicar ciertos métodos y técnicas. En este campo, los métodos sólo son eficaces en la medida en que sean una pedagogía en contexto.

También, es fundamental la manera como se opera el proceso pues pertenece a la evangelización, no sólo la práctica de Jesús sino la práctica de todo evangelizador. Esto hace del método, no a penas un problema técnico, mas una cuestión pastoral, toda vez que el método pertenece también al contenido de la evangelización⁷². Por ejemplo, pertenece a la práctica de Jesús y al contenido de la evangelización la opción por los pobres, la óptica liberadora, no como motivación ideológica, sino como normativa del propio Evangelio en cuanto Buena-Nueva de vida plena y de comunión. Optica que será criterio para evocar ya sean las "semillas del Verbo" en las culturas, ya sean los signos de muerte que deberán ser iluminados y transfigurados con el Mensaje Revelado, en la medida en que la cuestión central de la evangelización es salvar a la humanidad entera y a todos los ecosistemas.

b) El método en la perspectiva del horizonte de la inculturación

En esta perspectiva, el método de una Evangelización inculturada está estrechamente ligado al horizonte último de la inculturación, que por su parte se confunde con la propia misión de la Iglesia, o sea, la construcción del Reino de Dios⁷³. La Iglesia existe para evangelizar y como sacramento del Reino está llamada a ser señal e instrumento de Salvación para todo el género humano. Así, evangelizar, antes de implantar a la Iglesia, significa construir el Reino de Dios – Reino de justicia, de paz y de amor.

⁷¹Santo Domingo recuerda que la inculturación es "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización". Citando el discurso de Juan Pablo II al Consejo Internacional de Catequistas el 26.09.92, cfr n.228 5. Sobre la relación Evangelización-inculturación, cfr P. Suess, *La Nueva Evangelización. Desafíos históricos y pautas culturales*, Ed.Abya-Yala, Ecuador, 1991.

⁷²Cfr T.H. Gromme, "Inculturación: como proceder en un contexto pastoral" en: *Concilium* 251 (1994) 157-174, aquí p.169.

⁷³Cfr P. Suess, "Evangelizar os pobres o os outros a partir de suas culturas". *Op. cit.*, p. 381.

En este último análisis está la tarea de la inculturación, que se circunscribe dentro de un marco ecuménico y macro-ecuménico, pues el Reino de Dios es un símbolo global de los designios de Dios en relación a toda la creación. Para Jesús, el Reino de Dios se hace realidad cuando los hambrientos son saciados, los pobres reciben atención, los enfermos son sanados, los pecadores son reconciliados, los marginados acogidos, los oprimidos libertados, etc.

Un proceso de inculturación que no se sitúe dentro de este horizonte deja de ser un proceso evangélico, Buena-Noticia o tarea pastoral, para convertirse en un instrumento expuesto a intereses ajenos a una auténtica misión eclesial.

c) El *habitus* de mediación entre Evangelio y cultura

En tercer lugar, la metodología de una Evangelización inculturada implica un *habitus* de mediación entre Evangelio y cultura. Más allá de poseer las convicciones necesarias para ello y un conocimiento y vivencia profundos del Evangelio, el evangelizador necesita saber relacionar con arte Mensaje revelado y contexto cultural, de tal modo que sea capaz de ir más allá de la mera transposición o acomodación y avanzar en la dirección de la inculturación.

Como tarea pastoral, un proceso de inculturación implica un proceso concatenado en pasos y, como acción eclesial, comunitaria, en dirección a los grupos sociales que supuestamente no han asimilado o quieren encarnar en sus culturas el mensaje evangélico, implica una acción conjunta, concertada, autoevaluada permanentemente. Ahora, eso sólo es posible si se toma el método como una pedagogía en contexto, o sea, respetando la ley de la gradualidad, el tiempo de maduración de las comunidades y situando la tarea de la inculturación dentro de un proceso pedagógico. No armonizar los pasos del proceso con su contexto y a las personas que lo desarrollan es quemar etapas y comprometer, en su esencia, la finalidad misma de la inculturación del Evangelio y de la Iglesia.

1.2. Presupuestos básicos de una pedagogía para una Evangelización inculturada

La eficacia de una tarea pastoral de inculturación no depende tanto del método en sí que se pone en práctica, como de ciertos presupuestos que se insertan en la base del mismo y que lo sitúan en el ámbito de una pedagogía para una Evangelización inculturada. Estas condiciones o convicciones operacionales al ser tomadas en cuenta hacen de la inculturación una cuestión más de sabiduría que una técnica propiamente tal.

a) No existe ni cristianismo no inculturado ni cultura sin religión

Para que el proceso de inculturación sea un encuentro genuino, de verdadero diálogo, implica que, por un lado, no se absolutice ninguna expresión de fe cristiana⁷⁴ y, por otro, que se tenga en cuenta que la presencia salvadora y la autorrevelación siempre están presentes en todas las culturas, mucho antes de la

⁷⁴Cfr M. Azevedo, "Contexto general do desafio da inculturação" en: M. Fabri Dos Anjos (Ed.), *Teologia da inculturação e inculturação da Teologia*, Vozes-Soter, Petrópolis, 1995, pp. 13-27.

llegada explícita de la fe cristiana⁷⁵. Antes del misionero siempre llega primero el Espíritu Santo.

En cuanto a la expresión de la fe cristiana, es preciso reconocer que la Iglesia, tanto en su *praxis* como en su anuncio, así como toda expresión de cristianismo, están cargadas de elementos culturales, inclusive el modelo normativo de la Iglesia de las primeras comunidades cristianas. Con el avance reciente de la hermenéutica, sobre todo con P. Ricoeur y Gadamer⁷⁶, se sabe que toda tradición y en el caso concreto de la Iglesia, justamente por estar viva, arrastra consigo los efectos de su historia y que toda identidad, por más autoedificada que sea, está socialmente condicionada. Eso significa que los propios símbolos de la fe cristiana reflejan la cultura de un tiempo y de un lugar determinados. Se trata de una contingencia que no relativiza en nada la fe cristiana, al contrario, la consecuencia de su historicidad la preserva de convertirse en una ideología y le permite avanzar como tradición viva.

En cuanto religión presente en las culturas, el Concilio, más concretamente *Nostra Aetate*, afirma que como "la providencia de Dios, las manifestaciones de su bondad y sus designios salvíficos se extienden a todos los pueblos" (1), en consecuencia, "la Iglesia no excluye nada de lo que existe de auténtico y santo" en las demás tradiciones religiosas, toda vez que estas tradiciones no cristianas "reflejan frecuentemente una ración de aquella verdad que ilumina a todas las naciones" (2)⁷⁷. Así, proclamar la Buena-Nueva a los miembros de una cultura significa, antes que nada, comunicar la Buena-Noticia que el Dios que se anuncia ya está, desde siempre, presente y actuante en medio de ellos y a través de su propia religión⁷⁸.

Del punto de vista teológico, las culturas, por un lado, tanto en su aspecto de producción de sentido para la vida (simbólica), cuanto en su dimensión ética (particularmente en su expresión religiosa) son eco de la voz de Dios que siempre se dirige a la sociedad y a cada subjetividad humana. Ellas son respuestas, dadas con mayor o menos fidelidad, a la propuesta de Dios de una vida plena y de comunión. Por otro lado, las religiones como alma de las culturas, son particularmente *re-acciones* a la acción primera de Dios y camino de la divinidad para las culturas. Son reacciones de positividad, por lo mismo, marcadas de negatividad – por la historia del rechazo-. Rechazo que se manifiesta sobre todo en la ambigüedad, donde acogida y rechazo se mezclan de tal manera que se hace difícil un juicio adecuado para detectar lo que es obediencia o desobediencia a los llamados de Dios⁷⁹.

Una adecuada relación fe y cultura sólo es posible tomando en cuenta el componente religioso, tanto de la cultura que se quiere evangelizar, como de aquella a partir de donde se está evangelizando. Un proceso de Evangelización inculturada implica, así, una relación dialógica entre religiones⁸⁰. Como la religión constituye el alma de la cultura, importa acoger teológicamente la religión de la respectiva cultura. Sin un diálogo con la religión, no es posible entender la referida cultura en su profundidad y a apartir de su interioridad. No tomar en cuenta o no

⁷⁵Cfr T.H. Gromme, "Inculturación: como proceder en un contexto pastoral", *Op. cit.*, p.161.

⁷⁶Cfr H.H. Gadamer, *Verdad y método*, Sigüeme, Salamanca, 1977; P. Ricoeur, *Le conflit des interprétations*, Seuil, Paris, 1969; *De l'interprétation*, Seuil, Paris, 1969; "Sciences humaines et conditionnements de la foi" en: VVAA., *Dieu aujourd'hui*, DDB, Paris, 1969, pp. 147-156; "Pour une prédication au monde" en: VVAA., *L'Eglise vers l'avenir*, Carf, Paris, 147-156.

⁷⁷T.H. Gromme, "Inculturación: como proceder en un contexto pastoral", *Op. cit.*, p. 161.

⁷⁸Cfr F.Castillo, "Cristianismo e inculturación en América Latina" en: *Concilium* 251 (1994) 103-118, aquí p.112-113.

⁷⁹L. Boff, "O conflito de dois modelos de Evangelização para América Latina. Reflexões a propósito dos 500 anos" en: *REB* 205 (1992) 345-386, aquí p.358.

⁸⁰Cfr M. Azevedo, "Cristianismo, una experiencia..." *Op.cit.*, p.239.

acoger la religión del otro es llevar a cabo un proceso de dominación cultural o de imposición de una determinada versión inculturada del cristianismo y renunciar a una evangelización como asimilación autóctona del Evangelio, a partir de las matrices culturales del otro.

b) Toda revelación ya está dada, sin embargo, su sentido no está completamente explicitado

Un proceso de inculturación lleva, antes que todo, a una actualización y a una mejor explicitación del Mensaje revelado en un contexto determinado. Ahora, la vitalidad de la Revelación no está en la mera repetición o aplicación directa de un texto, mas en su inculturación en cada universo cultural, llevado a cabo por las propias comunidades eclesiales. Es la tradición constante de la comunidad de fe, al lado de la Escritura que constituyen la fuente de la revelación. En otras palabras, la Revelación está en el libro de la vida y en el libro de la Biblia. El segundo libro fue escrito para ayudar a descifrar el primero. La vida es donde Dios se reveló primero. Para el Concilio, la "tradición" constante de la comunidad de fe debe estar al lado de la Escritura como fuente de la divina revelación –"la sagrada tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios" (DV 10). Y continúa: "La sagrada tradición y la Sagrada Escritura deben ser acogidas y veneradas" porque "no es solamente la Escritura" desde donde la Iglesia recibe "lo que fue revelado" (9).

Del lado del texto, un auténtico proceso de inculturación implica la convicción de que la "narrativa" de la fe cristiana, que comprende el conjunto total de los símbolos que expresan y canalizan el mensaje evangélico a través de los tiempos, continúa desarrollándose, que su sentido todavía no fue completamente explicitado, pues posee una "sobre-abundancia de sentido" (Ricoeur) que nunca se agotará⁸¹.

Del lado de la tradición, como afirma *Dei Verbum*, ella procede de los apóstoles y progresa en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo, llevando a un desarrollo del conocimiento de las realidades y de las palabras que nos fueron transmitidas. Ese progreso de la tradición hace a la Iglesia avanzar constantemente "hacia la plenitud de la verdad divina hasta que las palabras de Dios alcancen en ella su plenitud completa" (10)⁸².

En verdad, un proceso de inculturación está estrechamente ligado a la hermenéutica, en la medida en que la asimilación del Mensaje revelado dice respecto a la tensión entre "texto y presente" o "texto e intérprete"; en que entender es siempre aplicar, resultado de una "fusión de horizontes", que a su vez se constituye en un horizonte nuevo y más amplio, tanto para el "texto" cuanto para su "intérprete" en ese momento. Y, dado que texto e intérprete se ayudan mutuamente para alcanzar el horizonte de sentido que tienen "frente a" sí, el encuentro dialógico entre Evangelio y cultura significa la apertura de nuevas posibilidades para los dos⁸³.

c) Unidad en la pluriculturalidad

Un proceso de inculturación hace evocar la vieja máxima de la escolástica según la cual toda revelación es recibida y expresada según el modo de sus receptores. Esto equivale a decir que las verdades y los valores del cristianismo pueden

⁸¹Cfr T.H. Gromme, "Inculturación: como proceder en un contexto pastoral", *Op.cit.*, p. 164-165.

⁸²*Ibidem*, p. 162

⁸³*Ibidem*, p. 166

ser asumidos por las distintas culturas y, en cada caso, a la manera de los miembros que las conforman.

Consecuentemente, por un lado, la inculturación de las verdades fundamentales de la fe cristiana, aún que trans-históricas y trans-culturales, dado que se encarnan en símbolos culturales concretos, sólo será auténtica en un contexto pluricultural. En otras palabras, en un proceso de inculturación, la unidad sólo se realiza en la pluriculturalidad. Y más, se realiza mejor en la pluriculturalidad que en la monoculturalidad. La inculturación del Evangelio y de la Iglesia será más auténtica en la medida en que cada expresión cultural de la fe cristiana se destaca por su singularidad⁸⁴.

Por otro lado, la inculturación de estas verdades fundamentales de la fe cristiana que se encarnan en símbolos culturales concretos, sólo será católica en la unidad en torno a algunos "elementos" fundamentales de la misma. En este proceso, es fundamental tomar en cuenta que, aún que cada cultura se apropie de las verdades y de los valores del cristianismo a su manera, revelando un significado particular en cada una de ellas, ninguna de ellas los posee como exclusividad. Eso significa que las singularidades del cristianismo no pueden autoafirmarse en perjuicio de los vínculos de su esencial unidad con todas las demás expresiones. Todas las versiones del cristianismo, para guardar su carácter católico, necesitan mantener unos profundos vínculos en torno a las verdades esenciales de la identidad católica. Entiéndase por "verdades esenciales" las verdades constitutivas o las luces que ocupan los grados más elevados dentro de esta jerarquía, que hacen al catolicismo ser precisamente lo que es. Como afirma el Concilio en *Unitatis Redintegratio*, "existe un orden jerárquico de verdades, dado que se relacionan de maneras diversas con los fundamentos de la fe cristiana" (II)⁸⁵.

d) Para fines evangélicos, medios evangélicos

En un proceso de inculturación, el método no puede contradecir su contenido, su meta. Como el Reino de Dios simboliza la intencionalidad de la inculturación, consecuentemente, las actitudes y las posturas que adopten los agentes pastorales deben estar marcadas por los valores del Reino –la justicia, la paz, el amor-. En otras palabras, esta intencionalidad debe incidir sobre el proceso mismo y la práctica de la inculturación. No puede existir separación entre contenido/objetivos de la inculturación y los métodos para llevarla a cabo. También, en la inculturación, los fines nunca justifican los medios. Para fines evangélicos, solamente medios evangélicos⁸⁶.

1.3. Actitudes pastorales para una pedagogía de inculturación

Un proceso de inculturación exige una relación dialógica como actitud pastoral básica. Se trata de un proceso de aproximación al entendimiento que implica características:

* apertura al otro y disposición sincera de oír lo que el otro dice, procurando

⁸⁴*Ibidem*, p.167–168. Ver también: C. Floristán, "La tensión unidad-pluralismo" en: *Iglesia Viva* 127 (1987) 7–17; Ph. Delhaye, "Le problème du pluralisme" en: *Esprit et Vie* (1976) 529–544; J.M.R. Tillard, "Pluralismo teológico y misterio de la Iglesia" en: *Concilium* 191 (1984) p.110; Comisión Bíblica Internacional, *Unité et diversité dans l'Eglise*, Cité du Vatican, 1989.

⁸⁵Cfr P. Suess, "Evangelizar a los pobres e a los otros a partir de sus culturas", *Op.cit.*, p.381.

⁸⁶Cfr T.H. Gromme, "Inculturación: como proceder en un contexto pastoral", *Op.cit.*, p.169–170.

colocarse en el lugar del otro, en el sentido de respetar lo que el otro dice por diferente y extraño que parezca;

* disposición a corregir o defender las propias opiniones cuando fueron cuestionadas por la otra parte dialogante. En otras palabras, disposición a argumentar cuando fuera necesario, oponerse si fuera preciso y cambiar de parecer si los datos aducidos lo sugieren;

* determinación, delante del inevitable conflicto, en estimular al interlocutor a la apropiación de la fe cristiana en su cultura, como elemento de la plenificación de la misma.

Para llegar a esa relación dialógica, los interlocutores necesitan dejarse regir por la honestidad e integridad, condición para escucharse hasta sintonizar más allá de las propias discrepancias⁸⁷.

2. PASOS METODOLÓGICOS DE UNA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA

La metodología de un proceso de Evangelización inculturada no se resume en las simples aplicaciones de una técnica, ni mucho menos en un método único y acabado. Se trata de conjugar, con arte, la relación Evangelio-cultura, sin que eso signifique relegar todo a la subjetividad del evangelizador. Del contenido y de la meta de una Evangelización inculturada, tanto como de las conquistas de la hermenéutica moderna, se pueden hacer emerger algunos presupuestos y pasos metodológicos que aseguren un proceso eclesiológicamente auténtico y pastoralmente eficaz.

2.1. Dos presupuestos metodológicos

La metodología de un proceso de inculturación se fundamenta en, por lo menos, dos presupuestos básicos:

a) Los sujetos del proceso de inculturación son los sujetos de la propia cultura

Dado que el libro de la Biblia fue escrito para descifrar el libro de la vida, son los miembros de una comunidad eclesial los intérpretes del Mensaje revelado, lo que significa que, en un proceso de inculturación, los sujetos de la cultura que lo reciben son los sujetos de la inculturación⁸⁸. Son ellos mismos, con su cultura y tradición, que tienen la misión de apropiarse del mensaje evangélico y de su interpretación. No habría auténtica inculturación ni Iglesias culturalmente nuevas si se impone una determinada interpretación bíblica o una versión de cristianismo. En este proceso, en la relación entre Evangelio y cultura, entre agentes de pastoral y miembros de la cultura, el papel de los agentes es el de mediadores. Su tarea es facilitar el texto revelado, su historia, la tradición de su interpretación y crear el contexto eclesial comunitario de fe necesario para leer e interpretar el Mensaje. En verdad,

⁸⁷Cfr *Ibidem*, p. 171

⁸⁸Cfr A. González Dorado, *Op.cit.*, p.409-410. L. Boff, "O conflito de dois modelos de Evangelização para América Latina" *Op.cit.*, p.357.

desde la cultura que recibe el Mensaje se entiende mejor la Biblia que desde la cultura de quien la anuncia y, desde la Biblia, leída por los sujetos de la cultura a ser evangelizada también se entiende mejor su tradición.

Así, dado que el Mensaje siempre es leído en el ambiente cultural del lector, un auténtico proceso de inculturación lleva, por un lado, a una evangelización liberadora de la cultura y de la tradición y, por otro, a una evangelización liberadora del cristianismo y de la propia interpretación que se tiene de la Biblia⁸⁹.

b) El proceso de inculturación debe movilizar no individualidades, sino personas insertas en su contexto

Si por un lado es verdad que no se evangeliza, en primer lugar, las culturas sino las personas que la conforman, por otro, también es verdad que esas personas como miembros de una comunidad o grupo, son sujetos sociales contextualizados⁹⁰. Dado que la fe cristiana abarca la vida personal, comunitaria y social, la evangelización necesariamente debe articular fe y exigencias éticas de esta misma fe, la promoción de la justicia, la construcción de una sociedad solidaria, etc. En otras palabras, la evangelización de las personas, insertas en el seno de una comunidad, debe llevarlas también a una transformación de las estructuras que generan formas sociales y culturales de discriminación y opresión, de marginalidad y exclusión⁹¹.

2.2. Pasos metodológicos

Metodológicamente, un proceso de Evangelización inculturada implica, por lo menos, siete pasos o actividades. Los tres primeros constituyen una evangelización implícita; los tres siguientes son una evangelización explícita; y, el último, como llegada de los seis pasos anteriores, es ya el surgimiento o la renovación de una Iglesia con rostro propio.

a) Presencia testimonial y empatía

El primer paso consiste, siguiendo el dinamismo del misterio de la Encarnación, en una inserción gratuita y respetuosa en el contexto donde se quiere desencadenar un proceso de Evangelización inculturada⁹². Se trata, en la línea de *Gaudium et Spes*, de solidarizarse con los problemas, las alegrías y las tristezas, las angustias y las esperanzas del pueblo que se quiere evangelizar pues, primero que todo, evangelizar significa testimoniar una actitud de respeto y de acogida de las culturas por causa de Dios y de la obra que él realizó en el seno de esas culturas⁹³. Solidaridad que implica tanto asumir su luminosidad como también su lado más sombrío, por cuanto toda cultura es siempre una totalidad.

⁸⁹Cfr P. Richard, "Por una evangelización liberadora de la cultura" en: *Senderos* 38 (1991) 28-34, aquí p.33.

⁹⁰Cfr D. Irarrázabal, "Práctica y teología en la inculturación", *Op.cit.*, p.38.

⁹¹Cfr M. Azevedo, "Cristianismo, una experiencia...", p.237-238. El autor acentúa la necesidad de abarcar la totalidad del ser humano.

⁹²Cfr G. Neira, "Una dimensión de encarnación: la Evangelización inculturada" en: *Teológica Xaveriana* 105 (1993) 67-85, aquí p.71.

⁹³Cfr A. Salvatierra, *Inculturación y Teología*, Seminario "El diálogo fe y cultura", ITEPAL 15-23 de noviembre de 1993, Policopiado, 24 p., aquí p.11.

Esta presencia testimonial, hecha preferencialmente de presencia física permanente, es un hablar de Dios sin hablar, una evangelización explícita, en la medida en que las simples vivencias de la fe van sensibilizando, abriendo espacio en los corazones y creando las condiciones propicias para el diálogo inter-cultural e inter-religioso. Es lo que *Evangelii Nuntium* llama el "elemento esencial, generalmente el primero", "la presencia, la participación y la solidaridad" (n. 21), de parte de aquellos que quieren evangelizar una cultura.

Este primer paso no debe ser considerado como una especie de *preparati evangelica* o como una táctica de *captatio benevolentiae*, sino *conditio sine qua non* para toda evangelización explícita, puesto que ese testimonio de respeto y de acogida ya es el propio Evangelio como actitud de descubierta y de escucha de la presencia del Verbo de Dios en el seno de las culturas.

b) Relación dialógica o simpatía

Un segundo paso metodológico consiste en establecer una relación dialógica entre agentes de pastoral y miembros de la cultura, de tal manera que, en un clima de confianza, ambas partes expresen su mundo existencial, pronuncien su propia palabra y cultiven la capacidad de escucha y de apropiación que requiere una conversación genuina. Evangelizar no es ignorar ni imponer⁹⁴. Se trata, aquí, de llegar a establecer una relación de simpatías pues, inevitablemente, la presencia de un agente de evangelización suscita preguntas por parte de los miembros de la cultura que recibe el anuncio explícito del Evangelio, que a su vez levantarán interrogantes al propio misionero sobre el sentido y el alcance de su tarea evangelizadora.

En este segundo paso, no se trata todavía de discernir lo que parece bueno y malo en la cultura, sino simplemente conocer las culturas de las partes en relación. Tampoco se trata de llegar a consensos, sino a un clima de confianza para expresarse libremente y saberse escuchado. Sin esa relación de simpatía es imposible llegar a establecer criterios de discernimiento de los valores y anti-valores de las culturas en cuestión.

c) Identificación y reconocimiento de los valores de la cultura como "semillas del Verbo"

En un proceso de inculturación, no basta simplemente la presencia, estar allí en una relación dialógica. Cabe, en un tercer paso, identificar y reconocer los valores de la cultura y de su religión como "semillas del Verbo". Sabemos que las culturas, tanto en su dimensión simbólica como en su dimensión ética son eco de la voz de Dios que siempre se dirige a la sociedad y a cada subjetividad humana. Sobre todo, las religiones como alma de las culturas, son re-acciones a la acción primera de Dios y camino de la divinidad hacia las culturas.

Este paso constituye el punto crítico del proceso pues, las religiones son reacciones positivas pero, siempre marcadas por la negatividad y el rechazo. Y más frecuente que el rechazo, hay *ambigüedad*, donde acogida y rechazo se mezclan de tal forma que se hace difícil un juicio adecuado para detectar lo que es obediencia o desobediencia a los llamados de Dios⁹⁵.

⁹⁴Cfr P. Casaldáliga, "Opción por los pobres, inculturación y comunitariedad" en: *Iglesia Viva* 157 (1992) 67-76, aquí p. 72.

⁹⁵Cfr P. Suess, "Cultura e religião" en: *REB* 49/191 (1988) 465-671. Y también, L.C. Susin, "Inculturação: implicações teológicas" en: M. Fabri Dos Anjos (Ed.), *Teologia da inculturação e inculturação da Teologia*. Vozes-Sóter, Petrópolis, 1995, pp. 29-55, aquí p. 33.

Entretanto, no es aún el momento de poner en evidencia la negatividad o la desobediencia. Aunque el discernimiento lleve a una identificación de los valores y de los contra-valores de la cultura, para que el Evangelio sea realmente Buena-Noticia, cabe aquí simplemente reconocer sus valores como "semillas del Verbo". Tal como la misión de Jesús, el Evangelio necesita ser percibido y acogido, antes que todo, como salvación y no como condenación, aunque ésta se presentase como purificación o corrección. Por respeto a la obra de Dios y a su propia presencia en las culturas, el proceso de evangelización consiste en identificar su presencia y obra. La purificación debe aparecer más adelante. *Puebla* define muy bien la tarea de la inculturación al afirmar que "la evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de sus valores; una contribución al crecimiento de las *semillas del Verbo* presentes en las culturas" (n. 40I).

d) Fecundación de las culturas con la luz del Evangelio

Con ese paso comienza el proceso de evangelización explícita. Después de reafirmar que "el dios de la cultura" era el Dios de Jesús Cristo presente y actuante en la historia de todos los pueblos, se trata de revelar explícitamente este Dios, de dar a conocer la positividad cristiana.

El anuncio kerigmático debe estar centrado en la persona de Jesús que nos da a conocer a Dios por Padre y su Reino, proyecto de salvación de todo el género humano. Aquí, se dará a conocer el Mensaje evangélico en su integralidad, esto es, será presentado como Buena Noticia de salvación, lo que implica confirmación de los valores como *semilla del verbo*, pero también llamada a la conversión. Como ninguna cultura agota las posibilidades de lo humano y el Evangelio es justamente su plenificación, la positividad cristiana lleva necesariamente a un "nacer de nuevo" de las personas, a la transformación de las estructuras y de la misma cultura.

Este cuarto paso, no es aún momento para juicios, condenaciones o denuncias, sino la oportunidad de anunciar explícitamente la Buena-Noticia del Evangelio, del don gratuito de Dios que "ilumina a todo hombre", inserto en su cultura. Incluso los contra-valores como rechazo al proyecto de Dios presente en las culturas, sus sombras, en un paso posterior, más que materia de denuncia por parte del evangelizador deberá ser objeto de discernimiento comunitario de las partes en cuestión, dado que el anuncio del agente también va revestido de una versión cultural concreta de cristianismo.

Como cabe a los sujetos de la cultura a los cuales se quiere dar a conocer el Mensaje evangélico de apropiarse a su modo del Evangelio, la tarea del evangelizador, en este paso, consiste únicamente en facilitar el texto de la Biblia, la historia del texto, la tradición de su interpretación y crear el contexto eclesial comunitario de fe, necesario para leer e interpretar el Mensaje⁹⁶.

e) Mutua evangelización explícita o reflexión crítica

En este quinto paso se da una evangelización recíproca, o sea, no solamente de los agentes pastorales en dirección a los miembros de la cultura, como también de los propios miembros de la cultura en relación a los agentes. Se trata del desencadenamiento de una reflexión crítica común o de un discernimiento

⁹⁶Cfr P. Richard, "Por una evangelización liberadora de la cultura", *Op.cit.*, p.33.

comunitario conjunto de ambas partes, en el sentido de la una ayudar a la otra a no absolutizar la propia cultura delante de la trascendencia del Evangelio⁹⁷ y tampoco su modo de apropiación del mismo. Si por un lado, los miembros de la cultura necesitan distinguir el Evangelio de su ropaje cultural o de la versión del cristianismo con que les es presentado, por otro, los agentes de evangelización necesitan dejarse cuestionar o criticar por los miembros de la cultura en relación a su propia versión del cristianismo pues, ciertamente, habrá aspectos que se creen integrantes del Mensaje revelado, pero que en la realidad son tangentes a ella, en cuanto provienen de la propia cultura o de otra. Se trata de *in-culturar* el Mensaje y, al mismo tiempo, de *ex-culturar*lo⁹⁸. Como el Mensaje revelado posee una "sobreabundancia" de sentido, inagotable, la nueva forma de comprensión de este mensaje puede explicitar aspectos hasta entonces desapercibidos y constituirse en una nueva posibilidad de apropiación de ambas partes.

Eso significa que, en un auténtico proceso de inculturación, la Iglesia no solamente evangeliza sino que es igualmente evangelizada, en el sentido que los agentes tienen necesidad de dejarse enriquecer, ya sea por los valores de las culturas en contacto o bien por la manera con que los nuevos miembros de la Iglesia van asimilando el Evangelio⁹⁹.

f) Apropiación o asimilación sintética

El sexto paso consiste en operar una simbiosis entre Evangelio y cultura, tanto de parte de los miembros de la cultura que entra en contacto con el Evangelio, como de la parte de los evangelizadores que, de hecho, al establecer una relación dialógica con los nuevos miembros, no saldrán los mismos de este encuentro. La apropiación consiste en asimilar el Evangelio a partir del núcleo de los valores y del modelo de vida de los miembros de la propia cultura y no en hacer una mera adaptación externa¹⁰⁰. En el proceso de inculturación, la relación dialéctica entre Evangelio y cultura se establece a partir del polo de la cultura.

Aquí, delante del Mensaje revelado, es preciso distinguir entre una relación endocultural sincrética y una relación sintética. En la primera, delante del nuevo dato, se acepta la señal, sin embargo despojándolo de su significado original, substituyéndolo por otros significados de su cultura o religión. En la segunda, los miembros de la cultura aceptan el significado original del nuevo dato, incorporándolo en su propio universo simbólico, a través de reajustes y modificaciones hasta conseguir una estabilidad y una coherencia de la estructura cultural modificada¹⁰¹. Una auténtica inculturación comporta una reacción sintética.

En este paso del proceso de inculturación, hay una apropiación, tanto del lado de la cultura como del lado del Evangelio. Del lado de la cultura, hay una apropiación de los valores y del sentido último de la realidad que propone el Evangelio, así como de los medios adecuados para ello. Del lado del Evangelio y de la Iglesia, hay una apropiación de elementos culturales, tales como el lenguaje, las estructuras que no se oponen a la fe, necesarios para asegurar la comunicación del

⁹⁷Sobre el carácter transcultural del Evangelio, cfr L.A. Castro, *Beber en el pozo ajeno. Evangelización y encuentro intercultural*, Paulinas, Santalé de Bogotá, 1993.

⁹⁸Cfr D. Irrazábal, "Práctica y teología en la inculturación", *Op.cit.*, p.33. Llama la atención el autor que, como cada una tiende a absolutizar lo propio, por un lado inculturamos el Evangelio y por otro la exculturamos de factores ideológicos.

⁹⁹L. Boff, "O conflito de dois modelos de Evangelização para América Latina", *Op.cit.*, p.360.

¹⁰⁰Algunos autores denominan este paso como "asunción", cfr P. Suess, "Evangelizar os pobres e os outros a partir de suas culturas", *Op.cit.*, p.381; "No Verbo que se fez Carne, o Evangelho se faz cultura" en: *REB* 54/213 (1994) 36-49.

¹⁰¹Cfr A. González Dorado, *Op.cit.*, p.408.

Mensaje evangélico. Por un lado, el Evangelio revela a las culturas la verdad última de los valores y de la vida y, por otro, cada cultura encarna y comunica el Evangelio de manera original y propia, contribuyendo a redescubrir nuevos aspectos del Mensaje, antes no explicitados. En resumen, la apropiación o la asimilación sintética es la encarnación del Evangelio en las culturas y, al mismo tiempo, la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia.

Aquí se da, por lo tanto, una apropiación recíproca. Dado que no existe Evangelio que no esté ya inculturado, los nuevos miembros de la cultura se apropian a su manera del Evangelio y los agentes de pastoral *ex-culturan* su versión de cristianismo de aspectos ambiguos o no compatibles con él.

g) Surgimiento o crecimiento de una Iglesia con fisonomía propia

El último paso de una Evangelización inculturada es el nacimiento o crecimiento de una comunidad eclesial con "fisonomía propia", como dice *Evangelii Nuntiandi* n. 63.

La endoculturación de la Iglesia en una nueva cultura, no consiste en la creación de una nueva Iglesia en el sentido de un movimiento sísmico, ni mucho menos de la reproducción de un modelo pre-establecido, mas del surgimiento de una "Iglesia en", de la misma Iglesia de Jesucristo, pero culturalmente nueva y, consecuentemente, pluricultural¹⁰². Se trata más de "creación" de una Iglesia particular autóctona que de simples "implantaciones", sustentada por una eclesialidad pluriforme¹⁰³. Tal como la encarnación es un "asumir sin aniquilar", el surgimiento de una Iglesia con "rostro propio" significa "inculturar sin identificar"¹⁰⁴. La inculturación, como asimilación sintética del Evangelio por parte de la cultura que lo recibe, no puede ser confundida con la identificación del evangelizador o del Evangelio con el otro y su cultura. Tanto el Evangelio como el evangelizador establecen con los miembros de la nueva cultura una relación de alteridad, en el sentido de preservar la identidad, tanto del mensaje como de la cultura. La inculturación de la Iglesia, aquí, visualiza una proximidad respetuosa frente a la alteridad.

Esa Iglesia culturalmente nueva que surge es una comunidad, a su vez, llamada al discipulado y a la misión. Discipulado que consiste en el compromiso de transformar su contexto socio-cultural en vista de la instauración del Reino y misión como envío a todos los pueblos a ofrecer el don de la Buena-Noticia.

Con relación a los agentes de pastoral que entrarán en contacto con la nueva cultura, el último paso de una Evangelización inculturada, lo lleva a renovar la propia Iglesia, su lenguaje, sus estructuras, sus formas de ser, para que pueda, cada vez mejor, ser señal e instrumento del Reino de Dios a todos los pueblos.

¹⁰²En América Latina, en relación a las religiones tradicionales, indígenas y afroamericanas, el cristianismo desarrolló, difundió y, en algunos casos, realmente impuso, un modelo marcadamente monocultural, o sea, la matriz católica romana de inspiración ibérica, pre o posttridentina, cfr M.Azevedo, "Cristianismo, una experiencia...", *Op.cit.*, p.235; y también, A.Cechin-I.A.Gasparin- L.C.Susin, "O encontro da evangelização com as culturas oprimidas" en: *Cadernos da Estel* 5 (1991) 6-18.

¹⁰³D. Irarrázaval, "Práctica y teología en la inculturación", *Op.cit.*, p.38. Santo Domingo afirma que "la tarea de la inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios" n. 230 3.

¹⁰⁴cfr P. Suess, "Evangelizar os pobres e os outros a partir de suas culturas", *Op.cit.*, p.381.

CONCLUSION

Desde este estudio, se pueden hacer emerger algunas conclusiones.

Primero, que la tarea pastoral de la inculturación del Evangelio y de la Iglesia es esencialmente un proceso pedagógico y metodológico¹⁰⁵. El método es la propia práctica de la Evangelización, basada en ciertos principios pedagógicos y en algunos pasos metodológicos.

Segundo, que el método para una Evangelización inculturada, al estar estrechamente ligado a su contenido, no puede contradecir la meta de la misma, no solamente en sus resultados como también en su proceso.

Tercero, que el proceso de una Evangelización inculturada sigue unos pasos metodológicos que obedecen a una cierta lógica de acción. Romper esta lógica puede significar quemar etapas y comprometer los resultados esperados. Por ejemplo, sin una evangelización implícita previa, sin un testimonio de encarnación y solidaridad en relación a la cultura, se niega el contenido de la evangelización explícita, en la medida en que el testimonio de respeto y de acogida ya es el propio Evangelio como actitud de descubierta y de escucha de la presencia del Verbo de Dios en el seno de las culturas.

Cuarto, dado que toda revelación es recibida y expresada según el modo de sus receptores, todo proceso auténtico de inculturación lleva a la "creación" de una Iglesia pluricultural, culturalmente nueva. Consecuentemente, la unidad, no sólo se realiza en la pluriculturalidad, toda vez que la unidad sólo es posible en la medida en que cada expresión cultural de la fe cristiana se destaca por su singularidad. Ahora bien, eso lleva a repensar el concepto de catolicidad y de universalidad de la propia Iglesia¹⁰⁶.

P. AGENOR BRIGHENTI

Instituto Teológico Pastoral del CELAM

Transversal 67 N°173-71

A.A.25 33 53

Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA

¹⁰⁵Sobre las implicaciones entre un proceso metodológico de planificación y la inculturación, cfr A. Brighenti, "Inculturación, endoculturación de la Iglesia y planificación pastoral" en: *Medellin* (1994) 413-463.

¹⁰⁶cfr P. Suess, "Evangelizar a los pobres y a los otros a partir de sus culturas", *Op. cit.*, p.381.